

sostiene que el que no sabe engañar jamas llegará á un gran poder. “Si un príncipe, dice, quiere hacer grandes cosas, es necesario que sepa mandar y engañar. La trapaceria es tanto ménos vituperable cuanto mejor se sabe ocultar, como lo hacian los romanos.”¹

¡Es esto Cesarismo, y Cesarismo escandaloso! Sin duda, y no ignoramos que ántes de Maquiavelo, la Europa cristiana habia visto actos de maquiavelismo. Pero sentar la mentira por principio, reducir la trapaceria á doctrina, presentarla como un elemento indispensable de buen éxito que se puede emplear sin escrúpulo, y del que ni aun tiene uno que ruborizarse si sabe tener la hipócrita habilidad de ocultarla; estaba reservado al renacimiento dar al mundo cristiano un escándalo semejante.

¡Y aun hay hombres hoy que llaman al renacimiento un bello y magnífico movimiento: la explosion de las fuerzas latentes que resistian contra la barbárie desde hace mil años! Ah! que no haya permanecido la Europa en su barbárie de mil años, con sus sábios bárbaros los Tomases, los Bernardos, los Rogerios Bacon: con sus arquitectos bárbaros, que la cubrieron con sus obras colosales, y sobre todo sus monarcas bárbaros, cuya máxima era *¡que si la buena fe estuviese desterrada del resto de la tierra se la debería encontrar en el corazon de los reyes!*

El saber si la inmoral doctrina de Maquiavelo ha caido por sí misma ante la indignacion de los gobiernos, ó si desde hace cuatro siglos hace algun papel en la política de la Europa, es una cuestion cuya solucion se puede hallar recorriendo los anales de la diplomacia.

¹ Non conchiudo altro per [tale] ragione, se non che ad un príncipe che voglia fare gran cose, è necessario imperare e ingannare. . . . La fraude è tanto meno vituperabili quanto è più coperta, come fui questa de Romani.—Disc. c. XIII.

CAPITULO XII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONTINUACION.)

Nuevos medios de tranquilidad y de engrandecimiento: el homicidio de los reyes, el asesinato de las naciones, la esclavitud del poder espiritual.—Maquiavelo aplica á la Italia los principios generales de su política cesariana.—Abre la via á los protestantes y á los revolucionarios.—Forma el programa de Lutero, de Mazzini y de Carlos Alberto.—Todos los sueños de los demagogos italianos le pertenecen.

Miéntras esperamos la respuesta de la historia, continuaremos escuchando al ilustre discípulo del renacimiento, al reflexivo admirador de la antigüedad. La educacion de la Europa no está concluida: todavia está léjos de conocer todos los secretos de la admirable política de los griegos y de los romanos.

“A la violencia y á la trapaceria, añade Maquiavelo un tercer medio de tranquilidad y engrandecimiento, y es el asesinato de los reyes y aun de las naciones. He aquí el título del capítulo en que el preceptor de la Europa trata de este asunto: *De como es necesario matar á los hijos de Bruto para conservar una libertad reconquistada.*¹

“Después de un pomposo elogio de Bruto, y que para castigar á sus hijos por haber conspirado contra la libertad, no solo los condena á muerte, sino que quiere asistir á su ejecución, añade: “Cualquiera que haya leído la historia de las antiguas repúblicas, se habrá convencido de que al pasar de la república á la tiranía, ó de la tiranía á la república, es necesario hacer una ejecución memorable de los enemigos del nuevo orden de cosas. El que se apodera de la tiranía y deja vivir á Bruto, y el que funda un estado libre y no inmola á los hijos de Bruto, debe contar con una caída próxima.”²

Pero no para en esto: en el capítulo siguiente enseña que el príncipe que se ha apoderado del poder supremo, debe esterminar *la raza entera* del que ha sido despojado, so pena de no vivir jamás tranquilo.³

En fin, en el *Príncipe*, completando su doctrina, indica la manera con que deben cometerse estas atrocidades para que sean provechosas. A pesar de sus crueldades, dice, Agatoclo se mantuvo en el trono; pero es porque supó cometer sus crueldades á tiempo.⁴ “Así,

1 Como egli è necessario, a voler mantenere una libertà acquistata di nuovo, amazzare i figliuoli di Bruto.—Lib. III, c. III.

2 Chi piglia una tirannide e non amazza Bruto, e chi fa uno stato libero e non amazza figliuoli di Bruto, si mantiene poco tempo.—Disc., lib. III, c. III.

3 Non vive sicuro un principe in un principato, menre vivo non coloro che ne sono stati spogliati.—Id., id., c. I.

4 Il principe, c. VIII.

cometerlas á tiempo, es ejecutar repentinamente: y á la vez todas las violencias que crea uno útiles á sus intereses. “Haced asesinar á los que os fueren sospechosos y á los que se declaren enemigos vuestros; mas no demoreis vuestra venganza.”¹

Es verdad que en los primeros tiempos de las monarquías de la Europa cuando el cristianismo no había llegado aun á dominar el elemento pagano, se ven asesinatos reales; pero la teoría del asesinato, la política del asesinato, ¿dónde se encuentra? Hoy existe esta teoría, y no carece de partidarios ni aun de admiradores. Cuando en lo futuro, la posteridad asombrada pregunte de donde habían sacado sus inspiraciones los homicidas de los hijos de Eduardo y los asesinos de Luis XVI y de su familia, ninguno se verá embarazado para responder. Mostrará á Maquiavelo, y detras de Maquiavelo, á Bruto y á los romanos, á quienes convirtió la educación en los mas perfectos modelos de la política para Maquiavelo.

Este pasó del asesinato de los reyes al asesinato de las naciones. Este solo crimen no solo le parece permitido sino de obligación, luego que es útil.

“Los espartanos y los romanos, dice, nos pueden servir aquí de ejemplo. Los espartanos se mantuvieron en Atenas y en Tébas no confiando allí el poder mas que á un corto número de personas, y sin embargo acabaron por perderlas. Los romanos, para quedar dueños de Capua, de Cartago y de Numancia, las destruyeron y no las perdieron. Quisieron conducirse en la Grecia como los espartanos: le volvieron la libertad y le dejaron sus propias leyes; pero esto no les probó bien. Para conservar este país necesitaron destruir un gran número de ciudades, que era el único medio seguro de poseer. Y en efecto, *el que habiendo conquistado un es-*

1 Il principe.

tado acostumbrado á vivir libre no lo destruye, debe contar con que será destruido por él. Sea cual fuere la precaucion que se tome, hágase lo que se hiciere, si no se disuelve el estado, si no se dispersan sus habitantes, se les verá en la primera ocasion recordar, invocar sus libertades, sus instituciones perdidas, y esforzarse en recobrarlas.”¹

Esta teoría clásica del esterminio, de la dispersion, del trasporte de los vencidos, formulada por Maquiavelo, exaltado por Saint-Just, ¿ha sido practicada tanto como ha podido serlo, por la revolucion? ¿No ha vuelto su carácter antiguo á la guerra, y no ha vuelto á poner en estimacion la feroz máxima de los griegos y de los romanos: “*Vae victis. Desgraciados de los vencidos!*”

Maquiavelo indica un nuevo medio de afirmar el poder y de mantener la tranquilidad en el estado: *este es la religion*. Aquí, la política de Maquiavelo, es el trastorno absoluto de la política cristiana. El cristianismo decia: La religion es el objeto supremo de los imperios: el príncipe es el instrumento de Dios para el bien de los pueblos es su fin: y su fin, es la posesion eterna del soberano bien. Para Maquiavelo la religion es un instrumento para reinar, es un medio en manos del príncipe para mantener los pueblos en el deber, para proteger los límites de los campos y asegurar á los reyes la tranquila posesion del poder. He aquí sus palabras: jamas el Cesarismo antiguo se espresó con una dureza mas escandalosa.

La religion, dice, es un excelente medio de gobierno. La religion de los romanos estaba fundada en los oráculos de los dioses y en el sacerdocio de los agoreros y de los aruspices. De allí venian los sacrificios, los templos y las súplicas. El pueblo creia fácilmente que los di-

1 El príncipe, c. V.

ses que podian predecir los bienes y los males tenian tambien el poder de enviarlos. Los oráculos mantenian pues, á las gentes en el temor y en la piedad. Los gefes de la república romana alentaban esta creencia: y el deber de todo hombre político es el de favorecer todo lo que se presente en provecho de la religion, *aun cuando tuviese la certeza de que es una mentira. Debe acreditarlo, á fin de mantener al pueblo en el temor y la sumision: y será tanto mas hábil cuanto mas cuidado ponga en hacerlo.*”¹

“Así lo hicieron los romanos que son los verdaderos modelos de la buena política. Y si algunas veces los oráculos ó el vuelo de las aves eran contrarios á alguna empresa evidentemente necesaria, tenian cuidado de interpretar los oráculos, de manera que se creyese que obraban de acuerdo con su respuesta, y que se conservase en el pueblo el respeto hácia los dioses.”²

¡Tal es el sistema de truhaneria sacrilega que Maquiavelo se atreve á proponer á la imitacion de los príncipes cristianos! Su lenguaje ya tan claro, reducido á su mas simple espresion significa: En vez de ser la espada de la Iglesia y los defensores de la religion como decian la barbárie de la edad media, los reyes deben dominar á la religion y á la Iglesia. La religion es en sus manos un instrumento adecuado para reinar, un Jano de dos caras, bueno para fascinar y para espantar á otros; pero un Jano que César hace girar á su gusto: vano ídolo que no tiene importancia sino en cuanto favorece los intereses de César.

¿Ha predicado Maquiavelo en desierto? Por ventura, ningun rey de Europa se ha hecho su auditor y su

1 Debbono tutte le cose che nascono in favore di quella (la religione) come che le giudicassino false, favorire e accrescerle, &c.—C. XII y XV.

2 Id., lib. I, c. XIV, y *El príncipe* &c.

discípulo, desde hace cuatro siglos? ¡Santa Iglesia de Dios, madre de los pueblos y reina de los reyes, si hoy no sois ya nada en el consejo de los Césares, si ya no tenéis donde reclinár la cabeza, si los hijos que habeis nutrido y educado os persiguen con sus odios y con sus insultos, á lo ménos sabemos en que escuela se han pervertido! Al Renacimiento y á su hijo mayor, á Maquiavelo y á los romanos, se debe la teoría de los ultrages de que os bañan y de los castigos que se preparan.

A la esposición de los principios sigue su aplicacion. Un solo obstáculo sério se opone al restablecimiento del Cesarismo en Europa: éste es la Iglesia romana. Por una parte su constitucion, y por otra su posesion del patrimonio de San Pedro, son una protesta permanente contra la monarquía universal y la supremacia absoluta de los príncipes. Con ese instinto del mal que jamas engaña, comprende Maquiavelo que allí, en efecto, está el nudo de la dificultad, allí está el punto de mira hácia el cual deben dirigir todos los tiros. Lo indica á sus sucesores y él mismo comienza el ataque. Fácilmente se puede presentir lo que va á decir de la Iglesia romana. Lo que podemos afirmar es que todo lo que se ha dicho desde hace cuatro siglos, por los protestantes, por los filósofos del siglo diez y ocho, por los demagogos de 1793, por los impíos y por los mazzinianos de hoy, no ha sido ni será nunca mas que la débil traduccion de las palabras de Maquiavelo, verdadero restaurador de la política pagana. Para ser creído es menester citar: "*Como la Italia se ha arruinado por haber carecido de religion, por culpa de la Iglesia romana,*"¹ tal es el título del capítulo que consagra á los intereses de la Italia.

Llegando á los pormenores dice: "Nada prueba mejor la decadencia de la religion que el ver que los pue-

¹ Come l' Italia, per esserne mancata (di religione) mediante la Chiesa romana, é rovinata.—Disc., lib. I, c. XII.

blo que estan mas inmediatos á la Iglesia romana, cabeza de la religion, son los mas irreligiosos. Para el que considera los principios del cristianismo y la aplicacion tan opuesta que se hace de ellos, es cierto que la ruina ó el castigo estan próximos. Y como muchos creen que la felicidad de la Italia depende de la de la Iglesia de Roma, quiero probar lo contrario alegando mis razones, dos entre otras que segun yo, no tienen réplica.

"La primera es que los escándalos de la corte de Roma han hecho perder á la Italia toda especie de piedad y de religion. De ahí han nacido males y desórdenes sin número. Debemos pues, los italianos á la Iglesia de Roma y á los sacerdotes, el ser impíos y bribones."¹

¡Esto es lo que se escribia en el centro mismo de la Italia ántes de la aparicion del protestantismo, por un católico, por un hombre considerado como el oráculo de la sabiduría! Cuando algunos años despues oigamos á Lutero gritar desde el fondo de la Alemania, que la Iglesia romana es la prostituta del Apocalipsis: que las naciones deben huir lejos de ella, si no quieren ser envueltas en los castigos que tanto merecen sus crímenes, ¿será él mas, que el traductor de Maquiavelo? Cuando oigamos á Ulrico de Hatten repetir en su *Triada* que Roma es la sentina de los vicios, que allí no se adora mas que el oro, la púrpura y las mugeres, y que ella es el origen del mal: cuando oigamos á todos los otros reformadores tachando de corrupcion á la Iglesia romana, imputándole la alteracion del cristianismo, el desprecio en que este ha caído, cohonestando con esto su separa-

¹ Eperché sono alcuni d' opinione ch' i ben' essere delle cose d' Italia dipende dalla Chiesa di Roma, voglio contro ad essi discorrere, &c..... Habbiano adunque con la chiesa eco i preti noi Italiani questo primo obbligo d' essere diventati senza religione e cattivi.—Id. ibi.

cion, sabremos que ellos no fueron mas que los débiles ecos de Maquiavelo: sabremos que para la denigracion de la Iglesia, así como para todo lo demas, la reforma no es mas que la discípula y la hija del renacimiento.

Pasemos á la segunda razon por la cual la Iglesia de Roma es el azote de la Italia. Despues de haber hecho Maquiavelo el programa de Lutero, va á hacer el de Mazzini. Dejémoslo hablar: "Debemos á la Iglesia romana otro favor todavia mucho mas grande, y es, que ella es la causa de nuestra ruina política: quiero decir que ella es la que ha tenido y tiene *dividido* á nuestro país. Jamas han reinado en un país la union y la felicidad, á ménos que todo él haya formado una sola república, ó haya obedetido á un solo príncipe, como ha sucedido á la Francia y á la España. Así, la causa que impide que la Italia se halle en el mismo estado, y no tener una república ni un príncipe que la gobierne, es únicamente la Iglesia de Roma.

"Por una parte ella tiene un poder temporal demasiado debil para apoderarse de toda la Italia y enseñorearse de ella: por otra parte, este dominio temporal no es de tan poca importancia que el temor de perderlo no haya impulsado á la Iglesia á hacerlo defender por príncipes poderosos contra los que pudiesen hacerle sombra en Italia." 1

"Así, no habiendo sido la Iglesia romana bastante poderosa para apoderarse de la Italia, y no habiendo permitido jamas que otro reinase en ella, *nos ha impedido vivir bajo un solo jefe*. Condenada á llevar el yugo de muchos príncipes y señores, ha caido la Italia, en un estado tal de desunion y de debilidad, que es una presa ofrecida no solo á *barbaros* poderosos, sino al primero que

1. Esto prueba que Maquiavelo ha perdido completamente el sentido cristiano. ¡He aquí lo que se gana con estudiar la política en la escuela de la bella antigüedad!

se quiera apoderar de ella. Esto es lo que debemos los italianos á la Iglesia y no á otros." 1

¡Es una proclama de Mazzini lo que se acaba de leer, una proclama fechada en Lóndres hace algunos meses, y fijada ayer en Roma ó en Turin? ó bien es una leccion de política dada en Florencia, hace cerca de cuatro siglos, por Maquiavelo el primer discípulo en política del renacimiento: ó una profecía de lo venidero, ó una regla que se deba seguir para libertar la península? Aquí es permitida la duda.

Lo que sí es cierto es que no hay uno de los sueños ardientes, ni una de las utopías subversivas que hoy tienen á la Italia sobre un volcan, ni una de las diatribas que hacen de la Iglesia romana y de su dominio temporal al punto de mira de todos los demagogos actuales, que no se encuentre palabra por palabra, con sus motivos en Maquiavelo. A ménos de un milagro debia ser así. Despues de haber admirado desde la infancia la grandeza de los romanos, la unidad aristocrática de la antigua Italia, ¿cómo se ha de ser Italiano, nutrido en la escuela de la antigüedad, y no se ha de soñar en la vuelta de este orden de cosas? Cómo se ha de procurar realizarla por todos los medios imaginables? LA EUROPA Y PARTICULARMENTE PIO IX, SABEN AHORA DE DONDE VIENE EL MAL.

Maquiavelo no se detiene en simples teorías, aspira á la práctica. Despues de hecho el programa de Lutero y Mazzini, traza el de Carlos Alberto. "Italianos, ¿queréis la unidad italiana con un príncipe italiano? queréis la resurreccion de esos dias de fuerza, de gloria y

1. Ne habbiamo ancora un maggiore obbligo, il quale é cagione della rovina nostra. Questo é che la Chiesa ha tenuto e tiene questa nostra provincia divisa... di che noi altri Italiani habbiamo obbligo con la Chiesa e non con altri.—Disc. lib. I, c. XII.

de ventura de que gozan vuestros antepasados bajo la gran unidad romana? No os contentéis con formular votos estériles: poned manos á la obra. Lo primero que hay que hacer, es echar á los bárbaros de Italia. "Tal es el sentido literal del último capítulo del *Príncipe* intitulado: *Exhortacion á librar la Italia de los bárbaros*.¹

"Reflexionando, dice Maquiavelo, sobre todo lo que llevo espuesto, y examinando en mí mismo si los tiempos hoy serian tales en Italia, que un príncipe nuevo pudiese ilustrarse en ella, y si un hombre prudente y valeroso encontraría ocasion y medio de dar á este país una nueva forma, tal que de ella resultase gloria para él y utilidad para la generalidad de los habitantes, me parece que concurren tantas circunstancias en favor de un intento semejante, que no sé si ha habido jamas un tiempo mas á propósito que este para estos grandes cambios....²

"Si para apreciar todo el valor de *Teseo*, era necesario que los atenienses se hallasen desunidos; así en estos dias, para que *algún genio italiano se pudiese ilustrar*, era necesario que la Italia se hallase reducida á los términos en que la vemos, *mas oprimida que los hebreos, mas esclava que los persas, mas desunida que los atenienses. sin leyes sin instituciones, sacudida, despojada, destrozada, invadida y agoviada con toda especie de desastres.... Así está esperando, casi moribunda, al que le ha de curar sus heridas, que haga cesar el pillage y los saquos que sufre la Lombardia, que ponga un término á las vejaciones y á las esacciones que agovian los reynos de Nápoles y de Toscana, y en fin, que cicatrice unas llagas tan inveteradas que se han hecho fistulosas.*

1 Exortatione a liberare la Italia da i barbari. Edic. 1550.

2 Si el siglo diez y seis era ya propicio para la libertad de la Italia, ¿cómo quereis que Mazzini no encuentre el siglo diez y nueve aun mas propicio?

"Así es que se la vé rogando constantemente, al cielo que le envíe alguno que la libre de la crueldad y de la insolencia de los bárbaros. Por otra parte, se la ve enteramente pronta á alistarse bajo el primer estandarte que se atrevan á desplegar ante sus ojos.... Aquí brilla la justicia en todo su esplendor; porque la guerra es justa cuando es necesaria, y las armas son sagradas cuando son el único recurso de los oprimidos.¹ Aquí, todos los votos del pueblo llaman un libertador, y con tales disposiciones, el buen éxito no puede ser dudoso....

"Pero lo que es necesario hacer ante todo, lo que debe ser la base de la empresa, es el proveerse de *fuerzas nacionales*,² porque ellas son las mejores que se puedan tener....

"¡Que despues de una espera tan larga, vea por fin la Italia aparecer su libertador! ¡No puedo encontrar términos para expresar con qué amor, con qué sed de venganza, con qué fidelidad tan firme, con qué lágrimas de alegría seria recibido en todas estas provincias, que tanto han padecido con estas inundaciones de estrangeros! ¿Qué puertas podrian permanecer cerradas ante él? ¿Qué pueblos rehusarian obedecerle? ¿Qué celos se opondrían á sus felices resultados? ¿Qué italiano dejaria de rodearlo de sus respetos? *Hay acaso uno solo en quien la dominacion de los bárbaros no haga saltar el corazon? Que vuestra ilustre casa tome, pues, sobre sí esta noble carga....*"³

1 Qui é giustizia grande: perchi quella guerra é giusta, che é egli necessaria, é quelle armi son pietose dove non si spera in altro che in elle.—*Del príncipe*, c. XXVI.

2 Estas son como todos saben, las mismas palabras de Carlos Alberto: *L' Italia farà da se*.

3 Ad ognuno puza questo barbaro dominio.—*Id. id.*

Todo comentario aquí, es superfluo. Nos atreveriamos á apostar que la víspera del día, que en 1851 enarboló el héroe de Navarra la bandera de la libertad italiana, se habia dormido sobre esta exhortación de Maquiavelo, ó mas bien sobre esta arenga de Tito Livio.

CAPITULO XIII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONCLUYE)

El libro del *Príncipe*.—Maquiavelo enseña á los reyes á practicar su política.—El primer medio que les aconseja, es tomar por modelos algunos héroes de la antigüedad, y sobre todo á los romanos.—Salida de Federico.—Retrato moral de los romanos, carácter de su política.—Crueldad y trapacería.—El segundo medio es ser leon y zorro.—El fin que se ha de alcanzar es el despotismo.—Conclusion:—La política de Maquiavelo es el cesarismo antiguo.

Para abarcar todo el pensamiento de Maquiavelo, es decir, para conocer el Cesarismo tal como él lo enseña es menester añadir al estudio de sus *Discursos sobre Tito Livio* la lectura de su libro del *Príncipe*. En sus *Discursos*, instruye Maquiavelo á la Europa en general y forma la opinion pública: en el *Príncipe*, la mas cé-

lebre de sus obras, instruy e particularmente á los reyes en el arte de gobernar segun los principios de su política. Se dirige á todos los soberanos: "Porque el que imprime un libro, dice Federico de Prusia hablando de éste, habla á todo el universo." 1

Tomando siempre por punto de partida la idea fundamental del renacimiento, de que solo el paganismo ofrece modelos acabados en todas las cosas, dice:

"El príncipe debe hacer ante todo lo que han hecho muchos grandes hombres que tomando por modelo algun *artiguo héroe muy célebre*, tenían constantemente á la vista sus acciones y toda su conducta, y se regian por ellas. Así es como Alejandro el Grande imitaba á Aquiles, como César imitaba á Alejandro, y Scipion tomaba á Ciro por modelo." 2

Ya lo ois: San Luis de Francia, San Enrique de Alemania, San Fernando de Aragon, San Estevan de Hungría, Carlo-Magno, Teodosio, ninguno de los grandes príncipes formados en la escuela del cristianismo y que reinaron para la felicidad de su nación y para gloria de la humanidad, se cuenta por nada. El nuevo preceptor de los reyes quiere volver á ver en la Europa á los Aquiles, á los Césares, á los Alejandroa, en fin, á los reyes paganos, para quienes la humanidad no era mas que un pedestal, los juramentos, tela de araña, las leyes de la justicia y los deberes mas sagrados, maderas de niños que sabían romper sin escrúpulo y sin vergüenza para llegar á sus fines.

¡Cosa vergonzosa! conforme á las prescripciones de Maquiavelo y al fanatismo inspirado por el renacimiento, vemos, durante los siglos diez y seis y diez y siete, á un gran número de renacientes legos y eclesiásticos traducir, anotar, y comentar los *Hombres ilustres de Plutar-*

1 Exámen, p. I.

2 *Del príncipe*, c. XIV.

co, para hacer de esta obra el libro clásico de los reyes y de las reynas. 1

La mania de Maquiavelo y de todos los renacientes de recurrir constantemente á la antigüedad de no jurar mas que por ella, de invocarla á cada paso, y sobre todo á los romanos, inspiró á Federico esta salida: "El autor, dice, apoya su doctrina en la práctica de los romanos.... pero LOS ROMANOS, EN EL DICHO TIEMPO DE LA REPUBLICA, ERAN LOS BANDIDOS MAS DISCRETOS QUE JAMAS HAN ASOLADO LA TIERRA. Conservaban con prudencia lo que adquirian con justicia; pero por fin sucedió á este pueblo lo que sucede á todo usurpador: fué oprimido á su vez." 2

Como ya consta que todas las teorías políticas de Maquiavelo espuestas en los *Discursos* y el *Príncipe* son tomadas de los romanos; que el pueblo rey es el gran modelo que propone el restaurador del Cesarismo: en una palabra, que es ménos Maquiavelo que Tito-Livio el que instruye, completemos el pensamiento de Federico, poniendo aquí el retrato moral de los romanos y el carácter de su política. Un admirador de la antigüedad, un traductor de Tácito, nos ministrará este cuadro.

"Habiendo llegado á ser los romanos al pueblo mas intrépido de la tierra, dice Dureau de la Malle, por setecientos años de guerra continua, interrumpidos apenas por dos ó tres intervalos de paz muy cortos, esto los habia convertido en un pueblo cruel. SU DERECHO DE GENTES ERA HORRIBLE: la esclavitud doméstica, el poder atroz que la ley daba á los padres y á los maridos sobre las mugeres y los hijos, sobre todo esos comba-

1 Hemos citado algunos de ellos en nuestras obras anteriores, y nombraremos otros todavia en las últimas entregas de la *Revolucion*.

2 Exámen, c. III.

tes de gladiadores tan frecuentes en la capital y en las provincias, y perpetuos en los campos; todo contribuía á endurecerlos y á hacerlos feroces.

“Como recibían la muerte sin aflicción, la daban sin remordimiento: DERRAMABAN LA SANGRE COMO SE DERRAMA EL AGUA. Su religión tenía rasgos de bárbarie, y mas de una vez se permitieron inmolar víctimas humanas.

En la segunda guerra púnica, y aun ántes, se ven estos sacrificios espantosos: vuelven á verse en tiempo de Mario y de Julio César, y se repiten hasta en tiempo de los últimos emperadores.

“¡Qué pueblo es aquel en que, á pesar del oprobio inherente al vil oficio de gladiador, caballeros, senadores, aun mugeres y hasta emperadores se apresuraban á bajar á la arena! ¡Como si este pueblo feroz hubiese encontrado en el asesinato, en el espectáculo de la muerte, en la vista de la sangre y de las heridas, no sé qué inconcebible refinamiento de voluptuosidad, que no vacilaban en comprar, aun al precio del deshonor!....

“En los hombres mas grandes, aun en aquellos cuya dulzura y clemencia ha ensalzado mas la historia, se ven restos de la ferocidad nacional. Julio César hace matar á sangre fria despues de la victoria á L. Ligario, L. César, Afranio y á Fausto Sylla. Bruto, embarazado con un tren de prisioneros que estorbaban su marcha, los hace asesinar. Germánico grita á sus soldados vencedores de los Queruscos: *Esterninad, esterninad, solo con la destruccion completa de la nacion obtendreis la paz.*

“Este carácter de crueldad se trasluce en los mas discretos y virtuosos escritores. Tácito hablaba en sus *Costumbres de los germanos* de sesenta mil Bructero que vinieron á pasarse á cuchillo á la vista del camp romano, y la idea del espectáculo de esta carnicería d

que gozaron los soldados de su país, arranca á Tácito un grito, le dá una alegría de caníbal.

“No teneis mas que abrir el diccionario de este pueblo, para ver cuán rica es su lengua para espesar todas las ideas de destruccion. Tienen tres palabras para decir sangre: *cruror, sanguis, tabum*. Una palabra para espesar la muerte natural, *mors*, y otra para espesar la muerte violenta, *nex*: ¡y cuántas espresiones para decir matar: *occidere, interficere, interimere, perimere, necare, mactare, trucidare, obtruncare*, etc., etc.!

“No teneis mas que leer sus poetas para ver como se complacen en describir muy largamente batallas muy mortíferas, y como no omiten ni una sola herida al detallar las circunstancias mas repugnantes. Al leer en Virgilio las atrocidades que deshonoran á su Eneas, me habia dicho desde luego: es menester que el espíritu de imitacion sea muy servil para haber extraviado á este gran poeta hasta el punto de persuadirlo á copiar un defecto que, en tantos lugares, me desluce la *Iliada* de Homero. Pero mejor instruido, he echado de ver que el poeta romano no habia tratado de imitar en esto al poeta griego, sino que, como éste, no habia hecho mas que copiar las costumbres y lisongear el gusto de su siglo.”¹

Luego en materia de crueldad los griegos valian tanto como los romanos: esto: dos pueblos eran lo mismo el uno que el otro en cuanto á trapaceria. Para esclavizar al pueblo, los políticos romanos lo engañaban favoreciendo y acreditando la mentira y la supersticion.

Jugando las palabras *urbs* y *civitas* fué como hallaron el medio de hacer arrasar la ciudad de Cartágo, aun en virtud del tratado que garantizaba su conservacion. La mafa fé de los griegos es proverbial: mas adelante

¹ Trad. de Tácito, *Discurso preliminar*, págs. 135 y siguientes.

demostrarémos que el proverbio está fundado. Y sin embargo, ¡estos son los dos pueblos propuestos constantemente desde el renacimiento como modelos á las naciones cristianas! ¿Deberá, uno admirarse de que la política moderna, la política revolucionaria, participe mas ó ménos de la de los griegos y de los romanos?

Si no participa mas de ellas, no es por culpa de Maquiavelo. Al trazar Maquiavelo el retrato de un príncipe verdaderamente político, verdaderamente capaz de gobernar y de mantenerse en el poder, conforme á los modelos clásicos, no teme decir que su carácter debe participar de el *del Leon y de el del zorro*. Este tipo es forzoso, pues que los antiguos refieren que muchos héroes fueron confiados al centauro Quiron, para que los nutriese y los educase.

“Por este preceptor, mitad de hombre y mitad de bestia, han querido, dice, significar que un príncipe debe tener en cierto modo dos naturalezas, y que la una necesita ser sostenida por la otra. *Debiendo pues obrar como bestia el príncipe, procurara ser zorro y leon al mismo tiempo: zorro para conocer los lazos, y leon para espantar los lobos.*”¹

El príncipe no solo debe ser zorro para no caer en los lazos, sino muy particularmente para tenderlos. Si quiere ser hábil en este odioso arte, que escuche á Maquiavelo. “Un príncipe bien aconsejado, dice el restaurador de la política pagana, *no debe cumplir su promesa, cuando su cumplimiento le sea nocivo*, y cuando las razones que lo determinaron á prometer ya no existan. Siempre le será fácil hallar pretextos legítimos para cohonestar su falta de palabra. Mientras mejor sepa hacer el zorro, mejor será el éxito que alcance; pero es necesario ocultar bien esta bestia, y ser gran mentiroso y gran disimulador.

1 *Del príncipe, c. XVIII.*

“Siempre le conviene á un príncipe parecer elemento, fiel, humano, religioso, sincero: y aun mas el ser todo esto en realidad. Pero es menester al mismo tiempo que sea bastante dueño de sí mismo para poder y saber mostrar las *calidades opuestas* en caso necesario. “Debe comprender muy bien que no es posible á un príncipe, y sobre todo á un príncipe nuevo, *observar en su conducta todo lo que hace que los individuos sean reputados por hombres de bien; y que frecuentemente se vé obligado, para mantener el estado, á obrar contra la humanidad, contra la caridad, y aun contra la religion.* Es menester pues, que sea de carácter bastante flexible para volverse á todas partes, segun el viento y los accidentes de la fortuna lo exijan. Es menester, como ya he dicho, que mientras pueda no se aparte de la via del bien; pero que en caso necesario sepa entrar en la del mal.

“Ademas de esto, en las acciones de los hombres, y sobre todo en las de los príncipes, que no pueden ser examinadas ante un tribunal, lo que se considera es el resultado. Que el príncipe, pues, piense únicamente en conservar su vida y su estado: si lo consigue, TODOS LOS MEDIOS QUE HAYA EMPLEADO SE CONSIDERARAN HONROSOS, Y SERAN ELOGIADOS POR TODO EL MUNDO.”¹

1 Muchos quizá, al leer semejantes máximas se verán tentados de acusarnos de falsificación, ó aun de calumnia por interés de la causa antipagana. Creemos pues, deber citar el testo mismo de Maquiavelo: “Essendo adunque in principe necessitate sapere bene usare la bestia, debbe di quella pigliarsi la volpe e il lione.... Non può pertanto un signore prudente, ne debbe osservare affido, quando tale osservantia gli torni contro, e che sono spente le cagioni che la fecero promettere.... Ne mai ad un principe mancaranno cagioni legitime di colorare l' inosservanza.... E a quello che ha saputo meglio usare la volpe è meglio successo. Ma è necessario questa natura saperla ben colorire e essere gran simulatore e dissimulatore.... Bisogna che egli abbia uno animo disposto a versi secondo chei venti e le variationi della fortuna gli comandano, e come di sopra dissi, non

Que los soberanos modernos tomen por guía la doctrina de Maquiavelo, y la Europa llegue en línea recta á lo mejor del siglo de Tiberio y de Neron, y nos encontraremos en el seno de esa bella antigüedad, en que el ateísmo político reinaba como señor bajo el nombre de derecho del más astuto ó del más fuerte: en que los príncipes eran verdaderamente león y zorro, y los pueblos gallina y carne viva: en que el fin santificaba los medios, el buen éxito ocupaba el lugar de la moral, justificaba todos los crímenes y conducía al apoteósisis. En todo caso, si alguna de estas máximas clásicas han prevalecido en Europa desde hace cuatro siglos, bueno será, probar que no al protestantismo, sino al renacimiento y solo al renacimiento, es á lo que se deben atribuir: *cuique suum*.

Aunque Maquiavelo indica á los príncipes sus disculpas diversos casos en que deben practicar sus principios, no indicaremos más que uno de ellos. Hablando de las tropas auxiliares, de que les aconseja no se sirvan ó que se sirvan poco, insinúa la moral del lobo, que Federico de Prusia insinúa en estos términos: "Los malos ejemplos que Maquiavelo propone á los príncipes son de esas maldades que no se le pueden perdonar. Alega á Hieron de Siracusa que considerando que era tan peligroso conservar como despedir sus tropas auxiliares, las hizo destrozar enteramente. Sernejantes hechos escandalizan cuando se encuentran en la historia; pero se siente uno indignado al verlos consignados en un libro consagrado á la instrucción de los príncipes."¹

¿A dónde quiere ir á parar Maquiavelo con esta abominable doctrina? A restablecer el Cesarismo antiguo en

partirsi del bene, potendo; ma sapendo entrare nel male necessario. Faci dunque un lo stato: i fati saranno sem no lodati."—*Del Príncipe*, c. XVIII., Id. 1550.

¹ Exámen, p. 19.

todo su esplendor. Pero el Cesarismo antiguo es el apoteósisis del hombre, y el apoteósisis del hombre es el despotismo y la centralización que es su consecuencia forzosa. Así como la filosofía, la pintura, la escultura y la literatura, inaugurada por los artistas y los letrados del renacimiento, son la filosofía, la pintura, la escultura, y la literatura antiguas; así la política inauguradas por Maquiavelo, hijo mayor del renacimiento, es el CESARISMO ANTIGUO EN TODA SU INTEGRIDAD. Las manifestaciones son diferentes: pero el principio es el mismo. Queda pues sentado que en vez de ser el renacimiento en su conjunto, un hermoso y magnífico movimiento, no ha sido en su conjunto mas que una invasión general del paganismo en el seno de la Europa cristiana, y la prueba mas temible que ha tenido la Iglesia desde su cuna.